

Marcas de inceptividad en el coloquio¹

S u s a n a S e r r a S .
Universidad de Chile

1. Como sabemos, el coloquio –la forma más elemental de interacción lingüística entre los miembros de una comunidad de hablantes, componente básico del trato cotidiano, por tanto– se presenta como un *continuum* en el que se suceden, alternativa e ininterrumpidamente, las intervenciones (turnos) de sus participantes (los interlocutores), de modo que, una vez iniciado, los aportes que cada hablante hace, en el transcurso del mismo, están por lo general mutuamente condicionados. Esto dificulta, naturalmente, establecer ‘cortes’ en la cadena interactiva. No obstante lo anterior, dentro de la totalidad de emisiones constitutivas de un coloquio, es posible identificar subunidades de interacción hasta cierto punto independientes, debido a que los hablantes, en su intercambio de ideas, abordan normalmente una variedad de temas no siempre conectados entre sí.

Lo interesante, en relación con esto, es que los mismos hablantes utilizan “señales” con las cuales hacen saber a los oyentes su propósito de cambiar de tema de conversación, o bien de iniciar un nuevo diálogo. A estas señales las hemos llamado *marcas* de inceptividad y a ellas queremos referirnos en el presente trabajo.

¹ El trabajo que ahora presentamos es resultado de una investigación sobre la pregunta indagativa, cuyo corpus obtuvimos del examen de 35 muestras de habla de los materiales para el estudio del habla culta de Santiago de Chile (Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras (eds.) 1990. *El habla culta de Santiago de Chile. Materiales para su estudio*, vol. 2. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo). Estos materiales comprenden 3 modalidades elocutivas, recogidas en grabaciones secretas y no-secretas: a) diálogos libres, b) diálogos dirigidos y c) conferencias.

2. En su estudio sobre la pregunta indagativa, Rabanales 1996² distingue, entre otras, la pregunta inceptiva de la reactiva. Esta distinción da cuenta, justamente, del lugar que puede ocupar una pregunta en la situación dialógica.

La inceptiva –explica Rabanales– es la pregunta que aparece al comienzo de un diálogo, como su primer componente. Por ejemplo:

A – *¿Hiciste lo que te pedí?*

B – No, todavía no.

La reactiva, en cambio, es aquella que funciona como *r é p l i c a* a lo dicho por un interlocutor en el turno previo de la interacción, o sea, como segundo componente del diálogo. Por ejemplo:

A – Ella está viviendo en Huechuraba.

B – *¿Dónde (dices que está viviendo)?*

3. Con excepción de los casos en que la pregunta sirve para *a b r i r* un coloquio, no es fácil determinar –después de que éste hubo comenzado– cuándo una pregunta es verdaderamente inceptiva, por las razones recién expuestas.

La dificultad puede superarse prestando atención, en primer lugar, a relaciones de tipo semántico entre dos turnos sucesivos del coloquio (A y B). Así, por ejemplo, es posible afirmar que una pregunta es inceptiva cuando su formulación no supone o no implica, semánticamente hablando, un turno elocutivo anterior, como en:

A – G., *¿usted desde cuándo está en este laboratorio?*

B – Ha pasado tanto tiempo, que no quiero recordarme [sic].
(53, 849-50: 3° M)³.

Contrariamente, el turno precedente es semánticamente pertinente para la comprensión y/o interpretación de la pregunta reactiva, según se aprecia en:

² Rabanales, Ambrosio (1996). “La estructura gramatical del enunciado interrogativo español”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Lengua*. [Santiago], 71: 237-67.

³ El primer número entre paréntesis corresponde al de la muestra de habla. Luego, después de la coma, se indica la o las líneas en que se halla el texto citado. Finalmente, a continuación de los dos puntos, se señala la generación del informante (1°, 2° o 3°) y el sexo (H = hombre; M = mujer).

A – ... por eso es que [...] yo tengo cierto apuro, y pa' escribirle al tipo pa' confirmar todas esas cosas.

B – *¿Podemos hacer algo mejor que eso?* (50, 68: 2º H).

La relación de dependencia que, en este ejemplo, se establece entre la pregunta y el turno que la origina, está dada, formalmente, a través de la pronominalización: *¿Podemos hacer algo mejor que ESO?* Este es uno de los tantos recursos que, en el corpus reunido⁴, permite probar la índole reactiva de una pregunta.

La otra manera de comprobar el valor inceptivo de una pregunta radica precisamente en lo que hemos llamado “marcas” de inceptividad, verdaderos *marcadores* discursivos.

4. Dentro de un total de 374 preguntas inceptivas, tales marcas existen en 142, lo que equivale al 38% de los casos. Con ellas, el emisor expresa al receptor su deseo o necesidad de dar un nuevo curso a la conversación.

He aquí algunos ejemplos:

- (1) A – Y [así] uno se va cultivando mucho.
 B – OTRA COSA ... eh ... que *me gustaría [preguntar, saber]*, a pesar de que [la conversación] va a estar más o menos revuelta [...], *¿qué papel le asigna usted al universitario en ... en la vida futura y en ... en nuestra sociedad?*
 A – *¿Qué papel le asignas tú?* (37, 77-83: 1º H).
- (2) A – La verdura se ve mucho más bonita que acá, más fresca, más tierna.
 B – Ya. AHORA con respecto [a] los planes [...] que ustedes tienen en mente o en estudio, *¿cómo lo podrían –digamos– encarar este problema de la mejor repartición de recursos [...]*?
 A – Mira, al respecto, yo estoy contenta de que estén llamando a gente valiosa, con el nuevo gobierno [...]. (35, 266-8: 1º H).
- (3) A – No... no se la pierda; realmente es una película agradable [...]; ¡Muy buena! Pero anoche no la dieron ... eh ... o antenoche ...
 B – OYE, mira ...
 A – Hoy es miércoles; anoche.

⁴ El corpus en cuestión consta de 732 preguntas indagativas, recogidas fundamentalmente de diálogos libres, en grabación no-secreta, con participación de dos o más informantes.

B – ... MIRA, ¿tú has leído [...] esa novela de Simenon que se llama “Carta a mi Juez”? ¡Es lo más lindo!

A – No. (43, 834-6: 3° M).

Estas marcas: ‘Otra cosa’, ‘Ahora’, ‘Oye’, ‘Mira’ y otras que mostraremos enseguida, no solo se encuentran al principio –como en los ejemplos citados–, sino también al final de un turno:

- (4) [A y B hablan de un hijo de Jovita]
 A – [El niño] aprenderá en algún momento a no tomar las cosas; pero ¡ellos empezaron a subir las cosas! ¿Y ha sabido de ella, ¿PROPÓSITO? ¿Volvió?
 B – Sí; no, no. Nos escribió, nos mandó una postal de Brasil (43, 78-79: 2° M).
- (5) A – O sea, Ecuador por eso logró un impacto, yo creo, con su “stand” ¿ah? AHORA, de lo chileno, ¿qué les pareció a ustedes?
 B – Yo este año no vi nada [en la FISA] de lo chileno. (8, 351: 2° M).
- (6) A – Además, cosa curiosa, no existe un mercado negro de divisas en [...] Perú. BUENO, y cuéntame tú que hay de tu viaje a [...] Méjico [...].
 B – Mira, el viaje de nosotros fue un ... bien interesante, porque estuvimos en varias partes. (49, 69-70: 2° H).

La marca más frecuente es ‘Oye’, con 36 ocurrencias en total (25.3%), 9 al término de un turno y 27 al inicio:

- (7) A – [Yo estaba] totalmente fuera de foco [en esa discoteca]. OYE, ¿y a ti te gustó?
 B – Interesante, interesante [...]. (33, 554-5: 1° M).
- (8) A – Claro, [se casó a los] diecisiete.
 B – OYE, y dime, el marido, ¿qué es lo que es?
 A – Es ingeniero agrónomo. (25, 434: 1° M).

Sigue a ‘Oye’, en orden de importancia, la marca ‘Ahora’, con 17 realizaciones (12%), normalmente fuera de la pregunta, esto es, introduciéndola (ver ejemplo 9), pero, también, en la pregunta misma (ver ejemplo 10):

- (9) A – ... hay en este momento muchos niñitos superdotados. Entonces, hay que hacer continuamente estos ... estos “tests”.

B – AHORA, ¿ustedes trabajan con niños de distinta extracción social?

A – Sí; yo por ejemplo ... (34, 281-2: 2º H).

(10) A – ... que todavía existen esa clase [sic] de prejuicios.

B – Cuéntame una cosa AHORA [...]⁵: ¿qué te llevó a ti a ser bailarina?

A – [Yo diría] que la casualidad me llevó a esta carrera.

(51, 491-2: 3º H).

También, 'Bueno' es un indicador de inceptividad en nuestro corpus, aunque de uso menos frecuente (9 ejemplos: 6.3%):

(11) A – [Dicen que en Maintencillo] llovió fuertísimo [sic].

B – BUENO, ¿y ustedes se van a animar [a ir] o es el tiempo [...] lo que los va a hacer arrepentirse?

A – No sé, mira. (46, 69-70: 1º M).

Interesante es hacer notar cómo, en el coloquio, los hablantes refuerzan el comienzo de una (sub)unidad interactiva empleando, en forma redundante, dos o más señales consecutivas de inceptividad. En algunos casos, se indica expresamente la nueva propuesta temática:

(12) A – ... y cuando tenemos que llegar, tenemos que recurrir a algún especialista con mucha experiencia en ese campo.

B – Claro. Exacto.

A – OYE, Y AHORA, CAMBIANDO EL TEMA: fuera del aspecto profesional mismo nuestro [...], ¿qué opinas tú? ¿Qué va a pasar con nuestra organización [...]?

B – Bueno, yo creo que el éxodo profesional, en este caso, es inevitable. (38, 122-7: 1º H);

en otros, hay conciencia de que la transición es abrupta:

⁵ Aparte de las preguntas *directa* (¿Qué te llevó a ti a ser bailarina?) e *indirecta* (Cuéntame qué te llevó a ti a ser bailarina), Rabanales distingue la modalidad *semi-directa* (como la del ejemplo 10), caracterizada por la entonación descendente o semiascendente del verbo introductor (*dicendi* o *intelligendi*) del enunciado interrogativo y la entonación normalmente ascendente de la cláusula donde se plantea la incógnita propiamente tal.

- (13) A – Y la gente aplaude y dice: “¡Viva el Papa!”, y el Papa saluda, así; se me imaginó que era pelí ...
 B – Ya, como un actor de cine.
 A – OYE, A PROPÓSITO, NA' QUE VER, pero ... ¿Viste la pelea o no?
 B – Claro. (25, 391: 1° M).

Puede ocurrir también que a la marca de inceptividad preceda una expresión de asentimiento, como ‘Sí’, ‘Ya’, ‘Claro’, etc., con lo que es posible entender que los hablantes, además de mostrar que han captado o recibido el mensaje emitido en el turno anterior, están en disposición (o en obligación) de iniciar su propio turno:

- (14) A – Claro, y si las deja de lado mucho tiempo, esas cosas se olvidan y tiene que seguir practicándolas.
 B – SÍ. BUENO, *¿estará bueno con esta entrevista? ¿O seguimos otro poco?*
 A – ¿O quieres cambiar de tema? (38, 620-1: 2° H).
- (15) A – ISIRA, la... la última, la ‘ere’ y la ‘a’, de Reforma Agraria.
 B – CLARO ... MM ... OYE, *¿y están viviendo ahí en esa casa?*
 A – Sí. (25, 449: 1° M).

Marca de inceptividad puede considerarse igualmente el conectivo *y*. Dentro del total de 142 preguntas inceptivas con marcas, 60 (42.3%) están introducidas o reforzadas por este conectivo.

Ejemplos de preguntas introducidas por ‘y’ – 32 ocurrencias (53.3%):

- (16) A – Bueno, ese es un problema que es imposible de solucionar, yo creo. Y teatro, *¿has ido al teatro o no?*
 B – No, tampoco he ido. (31, 743: 1° M).
- (17) A – Ese es otro aspecto –digamos– relacionado con lo que conversábamos [antes].
 B – Y *por qué estudiaste ingeniería tú?*
 A – Bueno, la verdad de las cosas es que [...]. (38, 503: 1° H).

Ejemplos de preguntas en que ‘y’ refuerza otra(s) marca(s) inceptiva(s), preferentemente ‘Oye’ y ‘Bueno’ –28 ocurrencias (46.7%):

- (18) A – Uno tiene una vaga idea no más.
 B – OYE ...
 A – Dime no más.
 B – No, ¿Y tú por qué seguiste pedagogía en castellano?
 A – Yo siempre, oye, mira, siempre me gustó pedagogía; lo que no sabía era en qué, ¿me entiendes? (25, 632-4: 1º M).
- (19) A – Entonces tú puedes estar más o menos [segura].
 B – Y BUENO, Y [...] dime tú ¿AHORA ¿cómo nos conectamos con Irene?
 A – Yo creo que alcanzas a escribirle a Irene
 (45, 69-70: 2º M).

Un uso particular de *y* inceptivo es el que podríamos describir como continuativo: en la pregunta, manifiesta la intención del hablante de saber más, o saber otras cosas, en relación con el tema que él y su interlocutor están tratando:

- (20) A – [...] el italiano no; es más amable.
 B – Y de las mujeres, ¿con cuál de todos los países se queda?
 Dicen que la francesa no es tan bonita.
 A – Sí; yo creo que con las alemanas. (36, 1151-2: 1º M).
- (21) A – Me dijo: “¿Por qué no llamaste a la Pupy [...]?” ¿Y qué te dijo a ti?
 B – Eso mismo, pu, m’ hijita [...]. (45, 648: 2º M).

Frente a las 60 ocurrencias de ‘y’ en uso inceptivo, ‘pero’ presenta solamente 8, una al finalizar un turno; las restantes, al comienzo (5.6% en total):

- (22) A – Bueno, es interesante en realidad [...] el planteamiento. PERO todavía me gustaría preguntarle, por ejemplo, ¿cuántos años de estudio requiere la profesión de bailarín o bailarina?
 B – Bueno, aquí en Chile [...] son seis años [...].
 (51, 27-29: 3º H).
- (23) A – Sí; es tan urgente como tener de una vez por todas la solución clara de qué es lo que pasa aquí en la tesorería.
 B – PERO, Agustín, ¿cuándo [...] volviste tú?
 A – Mira, Pepe, si no vamos a sacar nada con insistir.
 (50, 392-3: 2º H).

Resulta curioso observar que, del total de 37 preguntas semidirectas del corpus, 18 se formulan con algunas de las marcas descritas con anterioridad (véanse, al respecto, los ejemplos 8, 10, 20 y 22). Esto nos hace pensar que, por su estructura, estas preguntas son particularmente apropiadas para proponer, variar u orientar, en el coloquio, la dirección y el sentido de la conversación.

5. En conclusión, entre las marcas de inceptividad más utilizadas en el corpus estudiado, están *Y*, con 42.3% de ocurrencias, y *Oye*, con 25.3%. Les siguen, en frecuencia decreciente, *Ahora*, con 12%; *Bueno*, con 6.3%; *Pero*, con 5.6%, *Otra cosa/pregunta*, con 3.5%; *A propósito*, con 2.8%; *Mira/Mire*, con 1.5%, y *Cambiando de tema*, con 0.7%.

Si bien pensamos que estas mismas marcas (e incluso otras) pueden aparecer en contextos diversos –no ya únicamente en el que resulta de la interacción pregunta / respuesta–, es posible, asimismo, que ellas sean más recurrentes allí donde el hablante decida preguntar con el objeto de infundir mayor dinamismo al coloquio. No deja de ser significativo el hecho de que la formulación de preguntas –en la totalidad de muestras examinadas– permite no solo ‘abrir’ o comenzar un coloquio, sino también asegurar su ‘continuidad’ en el proceso de la comunicación⁶. Esto podría significar que la pregunta es, en sí misma, un recurso creador y estructurador de discurso.

⁶ Esto es evidente en lo que respecta a los ‘diálogos dirigidos’, donde el encuestador estimula la interacción lingüística de sus informantes precisamente a través de preguntas; pero no lo es tanto en el caso de los ‘diálogos libres’, en los que el observador (o encuestador) prácticamente no interviene, pese a lo cual los informantes suelen iniciar y mantener el contacto lingüístico haciendo uso del recurso de la interrogación.